

EPISTOLA

ALGUNOS VERSOS

AL DOCTOR

DON JOSE BERNARDO COUTO

Con motivo de su

“DISCURSO SOBRE LA CONSTITUCION DE LA IGLESIA.”



SERÁ, Bernardo, que de angustia y duelo
Escenas solo contemplar doquiera
Debamos ¡ay! al indignado cielo?

¿Será que el rostro la virtud severa
Por siempre vele, y de su voz angusta
Por siempre el eco entre nosotros muera?

Cuál gime ves; y la maldad robusta
Al son prosigue del aplauso impío
De infames turbas su carrera injusta.

ALGUNOS VERSOS

De sangre corre caudaloso río:
Devora el fuego los paternos lares:
Falta en los buenos esperanza y brío.

Desolados están nuestros hogares,
Y el gemido de víctimas sin cuento
Los propios cruza y los extraños mares.

Y el morador de Lóndres opulento,
Y los que á orillas del Danubio habitan
O á la márgen del Sena turbulento,

Llenos de horror, al escucharle, gritan:
"Amor, respeto el Universo niega
"A quienes ira y menosprecio excitan."

Un pueblo, en tanto, á quien el odio ciega,
Y pérfido se dice nuestro hermano,
Con fácil triunfo á castigarnos llega.

Dulce patria infeliz, la excelsa mano
Te ampare del Señor Omnipotente,
Y aparte de tu cuello el yugo insano.

¿La ves, oh amigo? Con rubor, doliente
Los ojos baja, y con amargo lloro
Mira seco el laurel, que ornó su frente.

ALGUNOS VERSOS

Ay! que las gracias y el gentil decoro
Perdidos juzga, y la riqueza y gala
Y el ántes respetado cetro de oro.

Y triste queja de su pecho exhala,
Al ver que roto sobre el roto muro
Da sombra escasa el pabellon de Iguala.

¿Y nadie calma su dolor? ¿Y el duro
Hierro siguen blandiendo nuestras manos,
Y el plazo abrevian de su fin seguro?

¡Oh incomprensible ceguedad! ¡Oh vanos
Consuelos, con que el alma quiso un día
La muerte ver y el deshonor lejanos!

Ay! La terrible tempestad sombría
Las flores deshojó del huerto ameno
Del señor y del huésped alegría.

¿Y habrá quien, al rugir del ronco trueno,
Ponga con esperanza de otras flores
Nueva semilla en el preciado seno?

Augusta religion de mis mayores,
A quien mi patria mísera debiera
En edad más feliz hijos mejores,

ALGUNOS VERSOS

Tan solo en tí mi corazon espera:
Que dulce alivio en infortunio tanto
De otra mano esperar inútil fuera.

Y en estas horas de mortal quebranto
Las palmas vuelvo y el mirar doliente
Del Tepeyac al simulacro santo.

Centro y lazo de amor, ante él la gente
Se postra y quema incienso todavía
De California á Yucatan ardiente.

¿Y el noble pueblo, que adoptó María,
Cercado se verá de niebla oscura,
Mal guardada la fé, que al cielo guía?

Tú, mi Bernardo, que su antorcha pura
Don excelso de Dios, sumiso adoras,
Cifrando en su custodia tu ventura,

Tú de mi Madre la clemencia imploras;
Y ¡ay! tú tambien con angustiosa pena
Por esta tierra, en que nacimos, lloras.

Mas tu ejemplo magnánimo condena
El bárbaro egoísmo, el desaliento,
El miedo vil, que de baldon nos llena.

ALGUNOS VERSOS

Y rugen en vano el huracan violento;
Sí, que apagar con su feroz rugido
No puede, no, tu generoso acento.

El se escucha doquier: el oprimido
Pueblo por él á respirar alcanza,
Y el bien divisa, que estimó perdido.

¡Oh de ingenio y virtud noble alianza!
¡Oh empresa digna y sacrosanta y bella!
¡Oh fuente de dulcísima esperanza!

Ay! si se mueven á seguir tu huella
Otros, oh amigo! de la patria el duelo
Tendrá fin y la trémula querella.

No es antigua la lid en nuestro suelo;
Ni alzaron sus primeros pabellones
En él los que hacen cruda guerra al cielo.

Blasfemaban monarcas y naciones,
Y al mundo en tanto México ofrecía
La cruz del Redentor en sus pendones.

Y no ménos odió la tiranía
Que la impiedad sacrílega su hermana.
¡Oh glorias santas de la patria mía!

ALGUNOS VERSOS

Si hoy el sacro depósito se afana
También por conservar ileso y puro
Cual de su vida en la feliz mañana;

Si, cual entonces, el antiguo muro
Alzado en torno del altar defiende
Con noble aliento y corazón seguro;

Paz logrará. Con nueva furia enciende
La discordia civil su horrible tea,
Y la llama voraz crece y se extiende.

Que el templo, empero, respetado sea;
Y que al Sumo Pastor el pueblo unido
Un dogma y una ley tan solo crea,

Y el Señor nos dará compadecido
La mano, y templará nuestros enojos;
Y á nuestro ruego inclinará su oído,
Y el llanto enjugará de nuestros ojos.



ERÓTICAS

ALGUNOS VERSOS

A LA SEÑORITA

D^a MARIA DEL ROSARIO FLORES ALATORRE.

~~~~~

I

**P**AJECILLO, pajecillo,  
¿Sabes ya lo que es amor?—  
Y turbado el lindo paje  
A la reina dijo: *no*.  
—¿Del palacio en los jardines  
Viste ansiosa de su ardor  
Cuál ofrece su capullo  
Nueva rosa al nuevo sol?—  
Y temblando el lindo paje  
A la reina dijo: *no*.  
—¿Una viste entre mis damas,  
(¿Por qué pierdes la color?)  
Sin igual en gentileza,  
La primera en discrecion;  
Palomica en la ternura,  
Limpio espejo del pudor,

ALGUNOS VERSOS

De ojos blandos, fresco labio,  
Diestra mano, dulce voz. . . .  
—*Básta*, dijo el lindo paje,  
*Básta, reina*; y suspiró.



ALGUNOS VERSOS

TRADUCIDA

DE VITTORELLI.

II

SUPE que al brillar dudoso  
De los últimos luceros,  
Saliste con tus corderos  
Del silencioso redil.

Supé que al mediar el día  
En la yerba te sentaste,  
Y por tres veces cantaste:  
“Te saludo, hermoso Abril.”

Supé que un ramo de flores  
Te dió Mirtilo, y decia:  
“Llorando me lo pedía  
“Rosaura, y se lo negué.”

Supé . . . —“Mas ¿quieres contarme  
“Quién te informó de ese modo?”—  
—“Amor, que lo sabe todo:  
“Amor, que todo lo ve.”—



ALGUNOS VERSOS

TRADUCIDA

DEL MISMO.

III

NO toques, nó, la urna  
Que mis cenizas guarda,  
Ni el sacro suelo, Anarda,  
Piadoso á mi dolor.

Rehusó tus jacintos:  
Me enojan tus clamores.  
¿Dos lágrimas, dos flores  
Valdrán al que murió?  
Debiste aliento darme  
Mas bien cuando vivía;  
Y no doblar impía  
Mi angustia y mi gemir.

Las selvas cansa en vano  
Tu voz, que aquí me nombra:  
No inquietes más mi sombra;  
Ah! déjala dormir.



DOS LEYENDAS

DE LUIS CARRER.





ALGUNOS VERSOS

A MI QUERIDO PRIMO

DON JOSE SEBASTIAN SEGURA.

---

EL CABALLO DE EXTREMADURA.

I

**T**ERROR del Rey, de los Grandes,  
Y del pueblo sin ventura,  
Los campos de Extremadura  
Cruza indómito corcel.

—“Quien le ponga freno y silla  
“Y fuere además cristiano,  
“Tendrá de Isabel la mano,  
“Y será yerno del Rey.”—

Así de uno en otro pueblo  
Seis meses há que lo ofrece  
Un heraldo; y no aparece  
El valiente domador.

ALGUNOS VERSOS

Y dió su pregon en vano  
En Granada y en Castilla;  
Dióle en Cádiz y en Sevilla,  
Y Tajo y Duero cruzó.

Y le oyeron silenciosas  
Y Zaragoza y Oviedo;  
Y no respondió Toledo,  
Ni Toledo la imperial.

Solo un Vasco humilde, oscuro,  
La dura empresa acomete;  
Y el bruto domar promete,  
Que tal miedo al reino da.

II

De su arrojo asombráronse los Grandes;  
Y con risas y burlas —“á la prueba  
:Una almohaza, le dijeron, lleva;  
“Y gana el premio así.”—

El nada replicó: dentro del pecho  
Su enojo reprimió profundo y justo;  
Y tras largo esperar, al trono augusto  
Llegó del Rey por fin.

ALGUNOS VERSOS

Y —“¿es cierto (descubriéndose pregunta)  
“Lo que á nombre, Señor, de tu corona  
“Por un heraldo tuyo se pregona  
“Del uno al otro mar?  
“¿Es cierto que á quien ponga freno y silla  
“A un caballo á tus reinos pavoroso,  
“De la Infanta Isabel harás esposo,  
“Y yerno llamarás?”—

—“Es cierto, dijo el Rey. Tal determino  
“Que el alto premio del valiente sea;  
“Mas es preciso que ante todo crea  
“En nuestra santa ley.”—

No bien le oyera el Vasco, presuroso  
Partióse en busca del caballo fiero,  
Y púsose á esperarle en el sendero  
Más cruzado por él.

El sol hacía su ocaso declinaba,  
Cuando un relincho se escuchó: la gente  
Huyendo amedrentada, de repente  
Solo al Vasco dejó.

En tanto del palacio en los jardines,  
Que el aire blando de la tarde orea,  
Con la hermosa Isabel el Rey pasea,  
Serenó el corazon.

## III

—“El Vasco atrevido  
 “Partió con la aurora:  
 “Si adversa le ha sido  
 “La suerte se ignora;  
 “Mas tarda, Isabel.”  
 —“Oh padre, la frente  
 “Del Vasco, su anhelo,  
 “Su audaz continente  
 “Funesto recelo  
 “No inspiran, á fé.”—

## IV

No bien habló la Infanta,  
 Cuando pobló los aires  
 De incomparable júbilo  
 Ardiente aclamacion.  
 Del pueblo rodado  
 Con el corcel llegaba  
 Entre aplausos y vóctores  
 El bravo domador;  
 Y cual si á tanta gloria  
 Fuera insensible, al punto  
 Por premio harto más plácido  
 Do estaba el Rey se entró.

## V

—“Cumplí, dice; freno y silla  
 “Al caballo puse yo.  
 “De Isabel gané la mano;  
 “Y eres mi suegro, Señor.”—  
 Turbóse el Rey, y á negarle  
 Iba el justo galardón;  
 Mas presentimiento oculto  
 Blando, afable le tornó.  
 Y, —“á dura empresa, responde  
 “Dado ha cima tu valor:  
 “Tu linaje me descubre  
 “Y á quién hablo sepa yo.”  
 —“No por él, replica el Vasco,  
 “Me preguntaste, Señor,  
 “Cuando á tu mandato dócil  
 “Corrí del caballo en pos.  
 “Mi linaje son mis obras,  
 “Y alta en mi abono es su voz.  
 “Sabe, y aquesto te baste,  
 “Que, cual tú, cristiano soy:  
 “Mis demás partes conoce  
 “Quien aquí me trajo, Dios.”—

ALGUNOS VERSOS

—“Vano es tu afan,” el monarca  
 Contesta, y dura es su voz;  
 “Si no es de reyes tu sangre  
 “No serás mi yerno, nó.  
 “Pide telas, pide joyas;  
 “Pronto á darte todo estoy;  
 “Mas de Isabel será esposo  
 “Quien la iguale en condicion.”—  
 —“No de telas, no de joyas  
 “Nuestro pacto fué: tu honor  
 “Empeñaste, y prometida  
 “Fué la Infanta en galardón.”—  
 —“Otra gallarda doncella  
 “Elige en mis reinos hoy:  
 “Yo la daré rica dote,  
 “Premiando así tu valor.”—  
 —“Ni tu dote ni otra dama  
 “Quiero; mas reclamo el don  
 “Que ofreciste: por tu hija  
 “Combatí tan solo yo.”—  
 —“Básta, pues; no más irrite  
 “Tu arrogancia mi furor;  
 “Si el vivir en algo estimas,  
 “Nunca aquí te mire el sol.”

ALGUNOS VERSOS

VI

El Vasco enmudeció; y altiva, airada  
 Al monarca lanzando una mirada,  
 De allí con el caballo se alejó.

Nunca se tuvo de él noticia alguna;  
 Mas nube desde entónces importuna  
 El rostro de Isabel oscureció.

Pidió al año su mano un rey potente:  
 Ni resiste la infanta ni consiente;  
 Que sola siempre y calladica está.

Dála, empero, su padre al soberano:  
 Las bodas manda pregonar, y ufano  
 Con rica pompa á celebrarlas va.

Al lucido concurso numeroso  
 Estrecho viene el templo espacioso,  
 Y en él con mitra el arzobispo entró.

La pica al hombro, y con semblante fiero  
 Guardando está su puerta un escudero  
 Franca á los nobles, si á la plebe nó.

Suena el clarín: la régia comitiva  
 Oye doquier centuplicado el *viva*.  
 El sacrificio augusto va á empezar;

ALGUNOS VERSOS

Y en medio de su padre y de su esposo  
Isabel, descubierto el rostro hermoso,  
Llega, pisando flores, al altar.

Mas un rumor circula sordamente;  
Y del Vasco acordándose la gente,  
Piensa temblando: "*Si estuviera aquí.*"

Y no bien comenzaba el sacro rito,  
Cuando un grito se escucha y otro grito,  
Tumulto horrendo presagiando allí.

Lanzó discorde el órgano un acento:  
Los cirios se apagaron al momento:  
A lo léjos el trueno retumbó;  
Y de un sepulcro alzándose la losa,  
Del centro oscuro absorta, temerosa  
Un caballo salir la gente vió.

Era el mismo corcel, lo conocia,  
Domado por el Vasco, y que algun dia  
Al reino espanto y al monarca fué.

Hora tambien su aparicion la asusta;  
Y esposo y padre la mansion augusta  
Dejan, huyendo con ligero pié.

Mas la Princesa, que al altar sagrado  
No venia por fuerza ni de grado,  
Miró sin pena á los demás huir.

ALGUNOS VERSOS

Acércasela el bruto noble y bello:  
Dobla las manos; y tendiendo el cuello,  
En su lomo convídala á subir.

La Infanta en él asiéntase ligera;  
Y no bien de las riendas se apodera,  
Párte como relámpago el corcel.

La ciudad atraviesa y la campaña,  
Sin que nunca supiérase en España  
Qué fuera del caballo y de Isabel.

VII

El Rey sin consuelo su pérdida llora:  
Los vastos salones recorre gimiendo;  
Y el paso á menudo detiene, creyendo  
Que el casco del bruto muy cerca sonó.

Enójale el cetro: le enoja la vida,  
Y á poco sus penas termina la muerte.  
Impune no queda, su ejemplo lo advierte,  
Quien fácil empeña y olvida su honor.

LA VENGANZA.

II

*Antica storia narra così.*

ALLÍ, en la torre, que este lago baña,  
Espíritu infeliz doliente mora;  
Y cada año aparece en forma extraña  
La noche misma y á la misma hora,  
La noche y hora del sangriento fin.  
Antigua historia lo cuenta así.

Cautiva Inés allí, mas no vencida,  
A su inicuo opresor resuelta dice:  
“Podeis quitarme, si quereis, la vida:  
“Aunque sola, sin armas, infelice,  
“Un beso, Conde, no esperéis de mí.”  
Antigua historia lo cuenta así.

Buscando quien la ampare, ¡sueño vano!  
Desde la alta ventana el lago mira:  
Pulsa un laúd con desmayada mano,

Y entona un canto, que tristeza inspira,  
Los rayos viendo de la luz morir.  
Antigua historia lo cuenta así.

Las doce son: sus ojos no recrea,  
Que entre nubes ocúltase, la luna.  
Un gemido se oyó: brilló una tea.  
Después no se percibe voz ninguna.  
La luz también desapareció de allí.  
Antigua historia lo cuenta así.

¿Qué fué? Nádíe lo sabe; mas del Conde  
Calma feroz obsérvase en la frente.  
Terrible en muda soledad se esconde;  
Y al descender el sol al Occidente,  
Nunca el canto de Inés tornóse á oír.  
Antigua historia lo cuenta así.

Al Conde quieren ver dos extranjeros.  
Entran, y cierra el último la puerta:  
Salen á poco, rojos los aceros,  
Pálido el rostro, la mirada incierta:  
Sangre baña el magnífico tapiz.  
Antigua historia lo cuenta así.

“Díme, ¿hasta dónde penetró?” pregunta  
Cárlos tomando el hierro de su hermano.  
“Por la espalda salió la aguda punta,

ALGUNOS VERSOS

“Y el roto corazón tocó mi mano.  
“Muerto cayó cual nuestra hermana allí.”  
Antigua historia lo cuenta así.

No surca el manso lago una barquilla,  
Que salve á los mancebos generosos.  
Crúzale á nado; y en la opuesta orilla,  
Aunque vengados, se les ve llorosos,  
Juntas las manos, por Inés gemir.  
Antigua historia lo cuenta así.

Mas en la torre, que este lago baña,  
Espíritu infeliz doliente mora;  
Y cada año aparece en forma extraña  
La noche misma y á la misma hora,  
La noche y hora del sangriento fin.  
Antigua historia lo cuenta así.

SONETOS

“¿An me liberè loquentem æquo  
animo feretis?”

(S. GREGORII, *Theologi*.—*Orat. XVII*,  
*ad cives naziane*.)